

LA TERTULIA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS. 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

JESU-CRISTO

Mors peccatorum pessima qui oderunt justum, delinquent. David-Salmo. XXXIII, ver. XXI.

Así dijo el divino salmista y así en el desvarar monótono del tiempo está ocurriendo.

Enclavado en el ominoso madero el Cristo, aquél sublime Faumaturgo, aquél apóstol del cristianismo, triunfa de todos los hombres y de todas las edades. La caravana inmensa de los siglos, que hunde religiones, famas y países, y que destruye leyendas como crea mitos, en vez de oscurecer el sangriento hierodrama del Calvario, lo abrillanta y endiosa, prestando al Mártir, la excel-situd suprema á que por su encumbrado origen se hace digno y dando á la humanidad la norma suprasensible por la que debe guiarse para marchar en busca del remoto porvenir.

Nada de cuanto contribuyó á su escarnecimiento, nadie de quienes intervinieron en el luctuoso drama, escapa á la justicia de las justicias, á la verdad de las verdades; todo se depura y aquilata en el gran reactivo espiritual que sirve de lazo de unión entre la materia y el alma y que actúa de intermediario entre la divinidad y el sér humano pensante, consciente, con sus facultades volitivas íntegras y con sentimientos no maleados por el pernicioso prurito de aparecer como *esprit fort*. Triunfa por sobre todo, pese á las mil tiranías encumbradas por la aberración y al momentáneo éxito de lo injusto, la justicia; y se vé que la muerte afrentosa, en vez de ser baldón oprobioso, se torna en sublime apoteosis de la abnegación, de lo sobrehumano, de lo divino; en exaltación gloriosísima de la piedad y del talento.

Jesucristo en la cruz, más que otra cosa, representa á la humanidad clavada al leño de sus miserias corporales, al sér humano luchando por

STABAT MATER

Non est qui consulatur eam

¡Ha muerto Dios!... Cobarde la plebe deícida, ante el fragor horrendo de la tormenta huyó, y sola, entre tinieblas, doliente y abatida, la Virgen Nazarena junto á la Cruz quedó.

Asida al leño santo la Madre sin ventura —¿Cómo, Hijo mío—exclama—así te llevo á ver?... Sobre la Cruz inclina, después, su frente pura, quedando bajo el peso de horrible padecer.

Gimiendo al pie se encuentra del ÁRBOL DE LA VIDA María, Virgen-Madre del Hombre-Redentor. ¡Todos la abandonaron.... y solo embravecida la tempestad rugiente responde á su clamor!

¡Oh, Madre!... ¡pobre Madre!... en tan amargo duelo, ¿quién tu dolor, Señora, piadoso calmará?... Las lágrimas de sangre que viertes sin consuelo, ¿quién, angustiada Virgen, amante enjugará?

¿A dónde la en un tiempo felice Nazarena, encanto de Judea, delicia de Israel, á dónde irá la triste?... ¿á quién decir su pena, si herida fué por todos de modo tan cruel?

¡Los hombres la abandonan!... ¡hasta del Bien amado severa, en la agonía, su voz divina oyó!... *Mujer, he ahí tu hijo*, le dice... ¡No le ha dado de MADRE el dulce nombre con que antes la llamó!

En nadie halla consuelo la Virgen desolada, y fuera intento vano quererla consolar, que es el dolor que sufre la Madre infortunada, ¡cómo el espacio, inmenso!... ¡profundo como el mar!

Isidoro Hernández y HERNÁNDEZ.

alcanzar la palma inmarcesible del triunfo de espíritu sobre la materia. La resurrección patentiza esta victoria y dá clara muestra de que la liberación general no puede en lo perecedero anteceder al aniquilamiento de lo deleznable y terreno, por ser

la causa inmaterial la que lo impulsa y unifica y la que saca al sér de la condición de autómeta.

Desde lo alto de veinte centurias, su figura se agiganta, convirtiéndose en foco mundial ante el cual humillan la cerviz los pueblos; toma las

proporciones grandiosas de su excelente obra; compendia el esfuerzo y saber de los humanos; muestra el soplo divino que los une á lo eterno y, antorcha de bondad, fuente perenne de dulcedumbres, indica con signos de estrellas y con trazos de constelaciones, la ruta que lleva el Ideal, el camino que conduce al vivir reposado del alma.

Aurora del despertar social de un mundo, su nombre sólo constituye la epopeya más hermosa que se pudiera soñar. En él se resumen y amalgaman los mil hechos que monopolizan aún por largos años los pensamientos de los mortales y dice más al corazón y al cerebro que todos los brillantes lugares comunes prodigados por los logreros de la política. ¡El Mártir fué el precursor de las reivindicaciones sociales!

Como era justo, como era bueno, como dijo verdad, no podía vivir; pero tampoco podía morir. El clamoreo de los verdugos, al través del tiempo, lo repite eternamente: *Surrexit: non est hic*....

JUEVES SANTO

El templo está de luto: sus altares de fúnebre crepón están cubiertos; no se hoyen los litúrgicos cantares que ayer formaban místicos conciertos con las notas del órgano sonoro, y reina por las naves seculares lo mismo que en los ámbitos del coro, el silencio del mundo de los muertos.

Las capillas están tristes y oscuras, y no se vé la imagen venerada que ocultan las sombras colgadas: sólo luce la lámpara colgada delante del altar, que arde y humea con ténue y vacilante llamarada y al difundir su luz chisporrotea.

Cerradas las ventanas ojivales que ostentan las vidrieras de colores, á los rayos del sol cieran el paso sus cortinas de artísticas labores, y queda el templo tan de luz escaso que apenas vislumbran sus primores.

